



II

Alguien lo había llamado
cabina y supe que allí
se mezclaban los polos y horarios
más dispares en cordel
que ceñía la cintura del momento

andar solo
por este antiguo parque un ayer
calcado en el mobiliario de la brisa
y aquel número vigilante
y detrás del arrabal las dunas
con su pasión contenida

ver al fin la zonangosta
el brillo de los límites reunidos
y adentrarse sin más impedimento
que llevar del semblante parcas
y anónimas referencias

adentrarse indagando el corazón
del polígono el compás imperceptible
en las cifras el redondel la caja
el canal pidiendo monedas
y aquel brazo que descolgué
cuando mi oído reconoció
su tacto

